

aya sido su pecado, por el qual los malos fueron echados del Cielo: y el secreto modo de enseñarle, y manifestar sus conceptos vnos à otros, su admirable movimiento de vna parte à otra, y eficacia en su operacion: y otras dificultades como estas, que son mas para exercitar en las Escuelas los agudos ingenios, que para inflamar las voluntades de los que esto leyeren, que es lo que yo aqui pretendo.

La segunda causa de honrar los Angeles es, por los beneficios que continuamente nos hazen, como Ministros principales del Señor. Porque dado, que él sea la fuente manantial, la raíz, origen, y primera causa de todos los bienes de naturaleza, y de gracia, que se derivan en nosotros, mas los caños, y arcaduzes, por donde se derivan, son los santos Angeles, de los quales Dios se sirve, como de mano, è instrumento para hazer todo lo que es fervido en el Cielo, y en la tierra. Destos beneficios algunos son particulares, y propios de cada vno de los hombres: otros pertenecen en general a todos, y à la governacion, y conservacion del vniverfo. Porque (como diximos) desde la hora de su nacimiento tiene cada hombre vn Angel de guarda que le acompaña hasta la hora de su muerte; y sea como fu Maestros, y ayo, y vna guia cierta, y segura, para llevarle por las sendas derechas, y apacibles de la virtud, y apartarle de los tropieços, y malos pasos, y lazos peligrosos que el demonio le arma, y defenderle, y ampararle de sus asechanças, embustes, y marañas: lo qual haze el Santo Angel Custodio con suma vigilancia, y cuidado, por averfelo mandado Dios, y por el amor que por su amor nos tiene. Porque como dize gravemente San Bernardo: En los soberanos Espiritus, no solamente se halla vna admirable dignidad, sino tambien vna amable dignacion. Quiere decir, que con ser tantos, y tan sublimes aquellos Celestiales Espiritus, no se deficián de abaterle à las cosas rateras, y bajas, y encargarle de enseñar, y encaminar à vna cosa tan fragil, como el hombre. Porque el Criador del Angel, y del hombre, solo manda, para glorificar por este medio al hombre, y collocarle en aquellas sillas vazias, que perdieron por su culpa Luzifer, y los de su vando. Quien leyendo las Sagradas Letras, no se admira de las cosas que se cuentan en ellas, aver obrado los Santos Angeles, en ayuda, y favor de los escogidos de Dios? Quien no reconoce, y se espanta de aquella humildad con que el Angel San Rafael se hizo caminante, y como correo de à pie, para acompañar, guiar, y amparar à Tobias, y despacharle sus negocios, y defenderle del pez, que lo queria tragar, y darle por muger tan buena

Bernar. serm. 1. in fest. San Michael.

Tob. 3. 6. 7. 12.

compañia, como le dió: y restituir la vista de los ojos à su padre, que para exercicio de su virtud, y exemplo nuestro de paciencia, avia perdido? Quien no alaba al Señor, quando lee, que vn Angel luchó toda la noche con Iacob, y que no pudo prevalecer contra él? Y que otro vino del Cielo à despertar, y animar al Profeta Elias, y traerle de comer? Y q otro llevó por vn cabello al Profeta Abacuc hasta Babilonia, para que diese de comer al Profeta Daniel, que estava en el lago de los Leones; y que (como el mismo Daniel dixo) cerró las bocas

Gen. 32.

3. Reg. 19. Dan. 14.

Acto. 8.

Lawe.

Iustin. li.

de casto.

conubio.

1. c. 3.

despedaçassen, y comiesen? Y que otro, después de aver San Felipe el Diacono bautizado al Etiope Eunuco de Candace, Reyna de Etiopia, le llevase, por el ayre hasta dexarle en la Ciudad de Azoto? Finalmente no ay cosa tan baxa, que aquellos altísimos, y soberanos Espiritus no hagan con singular prontitud, y alegría, para beneficio de los hombres, por mandarfelo el Señor: porque como dize el bienaventurado Lorenzo Iustiniano, hablando de la guarda de los Angeles: Ellos son los que refrenan à los demonios, para que no los tientes tanto, como querrian, y nos descubren sus ençanos; responden à sus falsos argumentos; ficamos, nos levantan: sino vemos, nos enseñan; si estamos tibios, nos inflaman; y como fieles compañeros, siempre están à nuestro lado, y nos defienden. Quando dormimos; quando estamos quedos, quando andamos; quando obramos; y quando estamos ociosos, nunca nos dexan, ni desampararan. Alumbra nuestro entendimiento, despertandolo, è imprimiendo en él los rayos de la Divina luz, y desbarriendo las tinieblas, escuridades, y sombra que le podian ofuscar. Quando hazemos limosna, y quando oramos, llevan nuestras oraciones, y nuestras ofrendas, y las presentan al Señor, y de allá nos traen la gracia, y dones espirituales, alegrándose de nuestro aprovechamiento, y gozándose de nuestro bien. Todo esto es del B. Laurencio Iustiniano. Mas porque en la festividad del Angel Custodio, que es el primer dia de Março, tratamos mas copiosamente de los beneficios del Señor, y de los grandes, è innumerables bienes que del nos vienen por mano de los Angeles de nuestra guarda, no me quiero alargar en esto, sino passar à los otros beneficios, que el linage humano, y todo el vniverfo, por el Ministerio de los Angeles perpetuamente recibe. Porque ellos son (como diximos) los principales Ministros de la Divina providencia, para regir, y conservar el Mundo; ellos son los que mueven los Cielos, y con su concertado movimiento, è influencias son causa de toda la variedad, distincion, y belleza, que ay en todas

todas las criaturas corporales. Ellos son los Presidentes de las Provincias, Príncipes de los Reynos, conservadores de las especies de todas las cosas visibiles, repartidores de los dones, y executores de la voluntad de Dios. Por esto en las Divinas Letras se llaman soldados de Dios, Exercito del Señor, Príncipes de las Provincias, Presidentes de los Pueblos, guardas, y Maestros de los hombres, medianeros, è intercessores para con Dios, Retores, y Governadores del Mundo. Llamanse luz, por su gran claridad, y sutileza. Llamanse fuego, y carbonos encendidos, porque son ardentísimos, y abraçados en el amor. Llamanse Estrellas de la mañana, porque así como las Estrellas corporales hermosean el Cielo visible; así ellos mas excelentemente adornan el supremo, è intelectual Cielo. Llamanse trono de Dios, porque en ellos reposa, y tiene su asiento. Llamanse piedras preciosas, y encendidas, porque encienden con sus oraciones, amonestaciones, y consejos, nuestras almas, para que apetezcan, y busquen las cosas santas, y preciosas del Cielo, y menosprecien las de la tierra. Llamanse Sol, porque alumbra el Mundo; columnas del Cielo, porque le sustentan, carros de Dios, Ciudadanos del Paraíso: y finalmente amigos, è hijos del mismo Dios. Por todos estos titulos devemos nosotros invocar à todos los Santos Angeles, alabarlos, è imitarlos, y con mas especial devocion al Capitan de todos ellos, y Príncipe de la Iglesia San Miguel: como lo dize el Bienaventurado San Lorenzo Iustiniano, por las palabras, que para acabar esta materia quiero poner aqui: Honremos (dize) en el Señor à nuestros Ciudadanos, y ayudadores fidelísimos, y Capitanes esforçados de nuestra milicia: y pues nos ayudan, ayudemoslos nosotros, para que ellos mejor nos puedan ayudar, y no se pierda el fruto de sus trabajos. Porque el gozo dellos es nuestra fortaleza: ellos nos enseñan en nuestras dudas, defendien en nuestros peligros, sustentan en nuestras adversidades, humillan en nuestras prosperidades, presentan nuestras oraciones, traemos la gracia, y acrecientan nuestros merecimientos; y exercitan sin cansarse sus Ministerios con nosotros. Por tanto amemoslos como à nosotros mismos, y quanto sufre nuestra flaqueza, imitemoslos, y reverencemoslos de corazón. Y nuestro caso, que devemos honrar à todos los soldados del Cielo, pero mas particularmente al Glorioso San Miguel, como à caudillo, y Capitan de todos: reverencemoslo por la gracia soberana, por la prerogativa singular, por el oficio que le han encargado, por la fortaleza invencible, por la benevolencia del Señor, que le crió, y por la influencia con que le sirvo en aquella tan venida batalla, que tuvo con el dragon.

gon infernal, y con todos sus sepnares. Porque no sin causa la santa Iglesia le honra, porque conoce, que es su particular, y proprio defensor, y continuo intercessor, y Príncipe de la Corte Celestial, è que acoge, y recibe en su seno con gran caridad todas las ansimas de los escogidos del Señor. Por tanto cada uno de nosotros, y todos juntos reconocamos à nuestro protector, y alabemoslo, visitemosle à menudo con nuestras oraciones, abracemoslo con nuestros deseos, inclinemoslo para que nos ayude, con nuestra devocion; y alegremosle con la enmienda de nuestra vida. No despreciará à los que oran, ni desechará à los que confían en él, ni se apartará de los que le aman, pues desende à los humildes, anima à los castos, abraça à los inocentes, guarda nuestra vida, guianos en el camino, y llevanos à nuestra patria, donde Jesu Christo Señor nuestro, verdadero Esposo de la Iglesia, Reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo, en los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN GERONIMO, Doctor de la Iglesia.

Escriviendo el glorioso San Geronimo la vida de Santa Paula, comienza desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo se hiziesen lenguas, y todos mis artexos formassen voz humana, no podría yo dexir cosa digna, è igual à las virtudes de la Santa, y Venerable Paula. Con mucha mas razon podemos nosotros dezir estas palabras del mismo San Geronimo, à quien la santa Iglesia à boca llena llama Doctor Maximo: porque verdaderamente fué Maximo, y admirable en todas sus cosas. Fué noble, rico, de grande ingenio, eloquentísimo, y en las lenguas, y ciencias Humanas, y Divinas sapientísimo: en la vida esposo de penitencia, y santidad, luz de la Iglesia, y singular intérprete de la Divina Escritura; martillo de los Hereges, amparo de los Catolicos, Maestro de todos los estados, y condiciones de personas, y lumbrera del Mundo. La vida deste gran Doctor, sacada del Obispo Mariano Victorio, que la recopiló de sus obras, y del Cardenal Baronio, y otros Autores, es desta manera.

Nació San Geronimo (que en Griego quiere dezir, nombre agrado) en vn lugar en los confines de Dalmacia, y de Panonia, que antiguamente llamaron Estridon, y aora Strigona, è Sàrigna, en su vida (como el mismo Santo afirma) fué casi destruido de los Godos. Nació en tiempo de el Emperador Constantio, hijo de Constantino Magno, como se faca de lo que el mismo scrive, aunque no sabemos particularmente en que año nació. Sus pa-

A 30. DE SETIEMBRE. Hier. in epitaph. Paul. ad. Eustoch.

Hortel. in Synoni. de Geograph. In Con. Habac. c. 3. l. 1. contra Rufin. cap. 2.

dres fueron Christianos, Nobles, y ricos. El padre se llamó Eusebio. Tuvo vn hermano, llamado Pauliniano, y vna hermana, cuyo nombre, como el de su madre, no se sabe. El hermano, y la hermana acabaron en Religion santamente. Tambien tuvo vna tia, hermana de su madre, que se llamava Callorina, con la qual tuvo algunas pesadumbres, aunque no se sabe porqué: Pero el Santo la combidò con la paz, y concordia, y procurò reducirla à la devida, y Christiana amistad. Luego que comenzó à tener edad para darle à los estudios, diò mucltras de su vivo, y raro ingenio; y para que con mayor comodidad se diese à ellos, sus padres le embiaron à la Ciudad de Roma, como à cabeça del Mundo, y escuela de nuestra Santa Religion, y de todas las buenas letras. Allí tuvo por Maestro en la Gramatica à Donato, el que doctamente escribió sobre Virgilio, y Terencio. Despues de aver aprendido del lo que le pudo enseñar, estudiò con gran cuidado, y diligencia al arte Oratoria, y se diò à la eloquencia, en la qual salió muy eminente; y se exercitò en componer, y recitar de lamentaciones, y controversias, y en leer los libros de todos los excelentes Oradores, Historiadores, y Poetas Griegos, y Latinos: juntado en vno la elegancia, y propiedad de la lengua Latina, y Griega, para ser en la vna, y en la otra consumado como fue. No contento con esto, pasó adelante en todo genero de ciencias, estudiò la filosofia, y reboliuò los libros de Platon, Aristoteles, y los demás Filósofos: sin dexar cosa que le pudiese aprovechar. Porque el Señor, que se queria servir del, para ilustrar la santa Madre Iglesia con su doctrina, le iba disponiendo, y enriqueciendo de manera, que lo pudiese hazer. Allí en Roma se bautizó, y recibió la veltidura de Christo: como el mismo lo escribió despues à San Damaso Papa. Davase mucho à los oficios de piedad, y devocion, visitando las reliquias de los Martires: y entrava en los cimiterios, y lugares soterranos, donde estavan sus sagrados cuerpos, y gasta en esta santa, y piadosa ocupacion los Domingos, como dias dedicados al Señor. Aviendo, pues, aprendido en Roma las artes liberales que avemos dicho, y juntado vna copiosa libreria con sumo estudio, y trabajo, pareció à San Geronimo que le convenia darle à otros estudios mayores, y aprender la santa Teologia, y para esto andar por varias Provincias, y oír, y ver à los hombres mas sabios dellas: como lo hizieron Pitagoras, Platon, Apolonio Tiano, y otros Filósofos, que por alcanzar la noticia de las cosas naturales, salieron de sus casas, y se hizieron peregrinos del Mundo. Tomando, pues, en su compañia à Bonoso (que era

Lib. 1. ad Ver. Rufin. & in

Chro. an. 20. contra Pelag. in Epi. ad Galat. E. pif. 57. et 58. ad Damaf.

In Exec. cap. 4. E. pif. 21.

moço como èl, noblé, rico, y hermano suyo de leche, con quien se avia criado en su patria, y venido à Roma, y estando en ella) fuè à Francia, donde à la sazón avia hombres muy doctos, para tratarlos, y comunicarlos, y ver lo que avia en aquella Provincia. En Treveris (que en aquel tiempo era Ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania, y su Arçobispo elector del Imperio) se detuvo algunos dias, y trasladò con su propia mano vn gran libro de Sinodis de San Hilario Obispo, teniendole por vn riquísimo tesoro. En este camino que hizo de Roma a Francia, pasó por vn pueblo de Lombardia, que se llama Concordia, no lexos de la Mirandula: y allí tomó amistad con vn santo viejo, llamado Pablo, al qual despues embió la vida de San Pablo primer Hermitaño, que èl avia escrito. Deste Francia bolvió con su compañero Bonoso à Italia, estubo en la Ciudad de Aquileya vn poco de tiempo, comunicando con San Valeriano Obispo, y con Heliodoro, Nepociano, y Rufino, y otros siervos de Dios: à los quales escribió muchas cartas muy familiares, y de grande amistad. De allí (no se sabe en que ocasion) tuvo necesidad de partirse, y volver à su patria, donde hallò, que su hermana, por su poca edad, y flaqueza mugeril, avia caido del glorioso estado virginal: Diòle la mano, y levantòla, encomendandola à Juliano Diacono, y despues à Cromacio, por cuyos saludables consejos se hizo Religiosa, y perseverò en la virtud: de su patria pasó à Grecia, y anduvo las Provincias de Tracia, Ponto, Bitinia, Galicia, Capadocia, Sicilia, y Siria, y estubo en Antioquia algun tiempo con Evagrio, el que despues fuè Obispo de aquella Ciudad: y habló con Malco el Monge fugitivo, cuya vida despues escribió, refiriendo lo que del mismo avia oído, para enseñar à los Religiosos, quan peligroso es el amor demasado de los parientes, y que algunas vezes, so color de piedad, es bastante para inquietar al Religioso, y facarle de su Religion, como à Malco aconteció. Aquí tambien en Antioquia conociò, y tratò mucho à Apolinar Laodiceo, que florecia con grande opinion de hombre docto, y eloquente, aunque era herege, pero no descubierto, ni conocido por tal: y así San Geronimo le pudo oír, y ser su dicipulo: y quando le conociò, le dexò, aborreciendo, y detestando sus errores.

Epif. 21.

Bar. to. 4. p. 324.

Epif. 312. In vita Malch.

3. Ellando en Siria, con el exemplo de tantos Monges santos, como avia en aquella Provincia, y con el consejo de Teodosio Anacoreta, varon perfectísimo, y principalmente con el Espiritu del Señor, que le incitava, se determinò San Geronimo dar de mano à todos los regalos de la car-

ne,

ne, y à las vanidades del siglo, y à las grandes esperanças de subir, y valer en el Mundo, que sus aventajadas partes le prometian. Para ello, y para darle al Señor con quietud mas intensamente, y gozar à solas de la contemplacion, se fuè à vn desierto apartado, y aspero de Siria, con tres compañeros, Inocencio, Hilar, y Heliodoro, à los quales Evagrio proveia de todo lo necessario, y dava à San Geronimo eservientes, y hombres doctos, y en cosas de antigüedad muy cruditos, para que le ayudasen en sus estudios, y en trasladarle los libros que avia menester. Pero queriendo nuestro Señor probarle, Inocencio, vno de sus compañeros en breve murió, y poco despues tambien Hilar, y Heliodoro, se partieron para su tierra: San Geronimo comenzó à padecer graves enfermedades en el cuerpo, y mucho mas rezias tentaciones, y fatigas en el alma: las quales fueron tan terribles, que el mismo Santo escribió à Eulio, virgen, las pinta desta manera: O quantas vezes (dize) estando yo en el Termo, y en aquella aspera soledad, que abraçada con los rezios calores del Sol, dà horror, y espanto à los Monges que moran en ella, me parecia estar en medio de las delicias de Roma. Estava solo sentado, y lleno de amargura: tenia los miembros de mi cuerpo quebrantados, y vestidos de sacco; la carne denegrida, y casi consumida. Llorava, y gemia todo el dia, quando el sueño me venia, y me rendia contra mi voluntad, echava mis huesos, que apenas se juntavan vnos con otros, en la tierra fria. No hablo de mi comida, y bebida, porque los Monges, aun quando están enfermos, no beven sino agua cruda, y comer cosa cocida, lo tienen por sensualidad. En este desierto, y carcel, à que yo mismo, y de mi propia voluntad, por temor del infierno me avia condenado, no teniendo otra compañia, sino de escorpiones, y bestias fieras, muchas vezes me hallava con la memoria entre las dancas de las donzellas Romanas. Tenia el rostro amarillo por los muchos ayunos, y la voluntad ardia en malos deseos. En el cuerpo frio, y en la carne seca, y antes de la muerte muerta, solamente vivian los incendios de el apetito de honesto, y aunque yo los reprimia, siempre porfiavan por crecer, y echar mas vivas, y peligrosas llamas. Y hallandome desamparado, y sin socorro alguno, me derribava à los pies de Iesus, y los regava con lagrimas, y los limpiava con mis cabellos, y sujetava mi carne rebelde con los ayunos de las semanas enteras. No me averguenzo de contar mis tentaciones, y luchas, antes lloro porque no soy aora lo que entonces fui. Acuerdome aver juntado el dia con la noche, clamando, y suspirando, è biniendo sin cesar mis pechos, ha-

ta que por mandado de mi Señor se amañava aquella tempestad, y bolvia la bonanza deseada. A la misma celda en que habitava, temia, como à testigo que sabia mis pensamientos, y enojado, se vevo contra mi, me entrava solo por las partes mas secretas del desierto, y à lo mas lleno de los valles, à lo mas aspero de los montes, y mas alto de las peñas, y riesgos, estorgia por lagar de mi coraçon, y en èl arrojava este sacco de mi miserable cuerpo. El mismo Señor me es testigo, que de tantos solloços, y lagrimas, y de aver mirado atentamente con tanto desconsuelo al Cielo, sentia vnos gustos, y regalos, y vnas ansias tan amorosas, que trasportado, aborrito, y fuera de mi, me parecia hallarme entre los Coros de los Angeles, y alegre, y gozoso cantava, Señor en pos de vos correremos con fragrança de vuestros celestiales unguentos. Pues si tanta guerra haze la carne, à quien la asige, y atormenta, que pienas que padecerà, el que con deleites la entretiene, y regala? Posible es, que este no tenga tan vehementes tentaciones: mas en tal caso no pienso que puede aver mayor tentacion, que no ser tentado. Todas estas son palabras de San Geronimo, para declarar las peleas que tuvo con su carne, y la penitencia rigurosa con que la domò, y el consuelo que despues de la victoria le dava el Señor. Pero no solamente se atmò con la oracion, y penitencia para esta peligrosa guerra, sino tambien con el estudio de las sagradas letras, ocupandose de dia, y noche en èl, para que hallandole el enemigo tan bien ocupado, no le pudiese tan facilmente derribar, y para mejor entenderlas, quiso aprender la lengua Hebrea, en que fuè escrito el viejo Testamento, y se hizo dicipulo de vn Monge, y con de Iudio se avia hecho Christiano, y con gran trabajo aprendiò perfectamente aquella lengua, que le aprovechò en gran manera para entender la Escritura sagrada, como el mismo Santo, escribiendo à Rufico Monge, le dize por estas palabras: Siendo moço, y estando cercado de soledad en el desierto, no podia sufrir los estímulos de los vicios, y el ardor, y fuego de mi carne, y aunque nada quebrantava con ayunos consumos, toda via el alma con malos pensamientos se abraçava. Pues para domar bien mi carne, y sujetarla al Espiritu, me entregué à un hermano Monge (que de Indio se avia convertido) para aprender el A. B. C. y pronunciar las palabras duras, y asperas de los Hebreos, despues de aver estudiado con tanto cuydado los libros del agudo Quintiliano, y del copioso, y eloquentísimo Ciceron, y del grave Fronton, y del suave Plinio. El trabajo que esto me costò, las dificultades que tuve, las vezes que perdí la esperança de salir con ello, y las que lo dexé, y torné à comenzar,

por

por el deseo, y ansia de aprender, yo que la pasé, soy buen testigo, y los que lo vieron, y viven conmigo lo pueden ser: y hago gracias á mi Dios, que me dexa coger los frutos dulces de las letras de raíz tan amarga. Hasta aqui es de este glorioso Doctor.

4 Mas no fueron estos trabajos los mayores que tuvo en aquel desierto de Siria: otros le levantaron mas pesados, y mas dificultosos. Porque estando la Iglesia de Antioquia, y toda aquella Provincia dividida en tres partes: la vna que seguia á Paulino, la otra que obedecia á Melecio (ambos Obispos Catolicos) y la tercera, que siendo infortunada de la heregia de Apollinar, tenia por su Capitan á Vital, gran caudillo, y defensor della: cada vna destas tres partes procurava con todas sus fuerzas hazer á San Geronimo de la suya: juzgando, que por ser varon de tan gran opinion de santidad, y doctrina, ganaria mucho su parcialidad, si el Santo se inclinasse á ella; y como él se detenia para acertar, los mismos con quien tratava, le tenian por sospechoso. Otros le apretavan para que declarasse, si el misterio de la Santissima Trinidad se avia de decir tres Hipostasies, como se dize, tres personas, por ser aquella palabra Hipostasis en aquel tiempo no tan recibida. Para salir deste laberinto, y de aquellas peligrosas ondas, y contrarios vientos que le combatian, se acogió al seguro puerto de la Catedra de San Pedro: y escribió dos admirables Epistolas á San Damaso Papa, que á la sazón en ella presidia, declarandole sus dificultades, y suplicandole que se las fofatase, y le mandasse, con quien de los dos, Paulino, ó Melecio, avia de comunicar, y como avia de hablar en materia tan delicada, y misteriosa. Porque él estava (dize) vnido con la Catedra de San Pedro, como con su cabeza, y sabia que la Iglesia estava edificada sobre aquella piedra, y que era profano el que comia el cordero Pasqual fuera de aquella casa, y perceria en el Diluvio el que estava fuera del arca de Noé, y el que no cogia con él, derramava: y el que no

Epist. 57. 58.

Mat. 26. Exod. 17. Genef. 17. Mat. 12.

era de Christo, era Antichristo. Lo que San Damaso respondió á San Geronimo, no lo sabemos; pero es de creer, que le respondió que comunicasse con Paulino, y se llegasse á él: porque el Santo Pontifice siempre tuvo por mas sana la parte de Paulino, y le favoreció, como se faea de San Basilio en vna Epistola, y tambien de lo que el mismo San Geronimo hizo, pues se ordenó de Presbitero por mano de Paulino: lo qual no hiziera, si San Damaso no le huviera escrito que comunicasse con él. Estando San Geronimo en el yermo, comenzó á desplegar las velas, y descubrir los tesoros de su gran ingenio, y sabiduria, y á ilustrar la Iglesia

con sus escritos. Porque interpretó al Profeta Abdias, la qual interpretacion dize él que despues le enmendó, por parecerle que era muy moço quando la escribió, y no tan fazonado, y maduro, como convenia. Tralladó de Griego en Latin las Homilias de Origenes al pueblo, y escribió muchas Epistolas admirables á diversas personas. Pero fue tan estruñia la guerra que le hizieron, y las molestias que le dieron los hereges Arrianos, y los Monges de la parte de Melecio, viniendo cada hora á examinarle en la Fè, y á querer saber curiosamente lo que creia, y llamandole á él, y á los que seguian á Paulino, Sabellianos que el Santo se determinó salir del desierto, por librarse de aquellos hombres, que le perseguian mas que las serpientes, y fieras que en él habitavan.

5 Aviendo, pues, vivido quatro años en aquella soledad, con vn genero de vida tan rigurosa, y penitente, y sido provado del Señor con tan duras batallas, y vencido, y quebrantado al enemigo, salió del yermo, y siguiendo al Señor, que le guiava, y llamava para mayores cosas, se fue á Ierusalen, así por ver, y reverenciar aquellos Santos Lugares en que se obró nuestra redencion, como por perficionar de se en la lengua Hebrea, y estudiar muy de propósito la sagrada Escritura, y ver con sus propios ojos los mismos lugares en que avian pasado las cosas que en ella se cuentan para poderla mas facilmente entender, y así le sucedió. Tomó por Maestro de la lengua, y cosas Hebras á vn Judio, por nombre Barrabano, ó Barmanina, el qual venia de noche al Monasterio por medio de los otros Judios, para enseñarle, y el Santo se lo pagava largamente. Aquí tambien era consultado de San Damaso Papa, el qual siendo supremo Maestro de toda la Iglesia Catolica, y varon santissimo, y sapientissimo, y ya viejo, no se desdennava de escribir á San Geronimo, que á la sazón era moço, y preguntarle dudas, y lugares dificultosos de la Sagrada Escritura: y con tan grande humildad luya, y estimo de S. Geronimo, que en vna epistola le dize estas palabras: No pienso que podemos hallar mas suave conversacion, ni mas provechosa comunicacion entre nosotros, que hablar de las Escrituras Sagradas, de tal manera, que yo te pregunte, y tu me respondas; porque no ay en esta vida cosa de mayor deleite, ni miel tan dulce, como este manjar del alma. Esto es de San Damaso, escribiendo á San Geronimo. De donde se ve la estima que hazia del, y la opinion que tenia de sus sagradas letras, y virtud. Mas dado que San Geronimo tenia vna sed insaciable de saber, y entender los misterios profundos, que en la sagrada Escritura están encerrados, no

Baro. 10.4. pag. 326.

Hier. prefat. ad Paulin. in Didim.

Epist. 77. ad Mar. cum Cal. ciden sem

Hiero. in prefat. ad Paulin. in Didim.

Commen. tarium de Spi. Sancto, et epi. 99. ad Basilian. ron. 10.4. p. 204. Epist. 125. ad Dama. sum.

A p u d Hiero. Epist. 124.

le faltaron sus impedimentos, y dificultades que vencer en aquel sagrado estudio, porque como él se avia dado tanto á la eloquencia, y á la elegancia del estilo, y no hallava (á su parecer) en la Divina Escritura aquel ornato de palabras, tomava algunas vezes algun Profeta en las manos para leer, y dexavale luego, ofendido de la llaneza, y humildad del estilo, con que el Espiritu Santo (para confundir á los soberbios, y enseñar á los humildes) quiso que se escribiesen los libros sagrados. Pero como Dios le avia escogido por Interprete, y Expofitor principalissimo desta misma Escritura sagrada, le castigó severamente, porque la leia con menos atencion, y cuyadado, que á Ciceron, y á otros Autores profanos. La manera como esto pasó, es bien que lo digamos con las mismas palabras del Santo, que escribiendo á la virgen Eustoquio, su hija en Christo regalada, dize así: Quierote contar la historia de mi desdicha, y miseria. Como yo, muchos años ha, me huviesse determinado privarme por el Reyno de los Cielos, de mi propria casa, padres, hermanos, y parientes: y lo que es mas dificultoso de la costumbre de las comidas regaladas, y me partiessse para morar en Ierusalen, no podia desbazerme de la libreria, que con enyadado, y costa avia allegado en Roma. Y yo miserable por leer á Tulio, ayunava, y despues de las vigilias largas de la noche, y de las copiosas lagrimas, que de lo mas intimo de mi coracon desfilavan mis ojos por mis pecados, me ponía á leer á Plauto; y si alguna vez mirando mi dano, y bolviendo en mi comenzava á leer al Profeta, luego me dava en rostro el estilo llano, y mal limado: y como con mis ojos ciegos no podia ver la luz, pensava yo que estava la falta en el Sol, y no en ellos. Al tiempo, pues, que la amiga, y astuta serpiente desia fuerie me engañava, me vino á media Quaresima vna tan recia calentura, que como estava mi cuerpo flaco, y exbauído, me puso en lo vltimo, y los que estava con conmigo aparejaván lo que era necesario para mi sepultura. Al tiempo que ya el calor vital del alma avia desamparado las demás partes del cuerpo, y solo se sentia en el pecho; fui subitamente arrebatado en el espíritu, y llevado á juicio delante del Trono Real de Iesu Christo, donde era tanta la claridad, y el resplandor que salia de todos los que allí estava, que derribado en tierra, no osava alçar los ojos: Siendo preguntado de mi condicion, y Fè, respondí libremente, que era Christiano: Mienter, respondió el que residia en aquella Audiencia, que no eres Christiano, sino Ciceroniano; y pues donde está tu texoro, allí está tu coracon. Oyendo esto enmudecí; mandome acotar crudamente el Iuez; y yo aunque sentia

Epist. ad Eustochi, que incipit. Audi. illa.

el dolor de los acotes, mucho mas me atormentava el fuego de mi conciencia, y llorando, y gemiendo comencé á dexar. Perdonadme Señor, Señor, perdonadme. Esta sola voz se oia entre el ruido de los acotes. Al fin los que estava presentes se pufieron de rodillas del ante del Iuez, suplicandole, que perdonasse mi culpa, que era de moço; y me desse lugar para enmendar el yerro con la penitencia, con tal condicion, que si en mi no huviesse enmienda, quedasse obligado á mayor castigo. Mayores cosas prometiera, segun el estrecho en que estava: juré de assi cumplirlo, y hecho el juramento me dexaron libre, y yo torné á mi sentido, y abrí los ojos tan bañados en lagrimas de dolor, que todos los presentes se admiraron, y las tomaron por testimonio bastante de lo que yo avia padecido. Y añade el Santo: Tuo piense nadie, que aquel fue sueno vano, y de los que algunas vezes nos dexan burlados: refugio es el Iuez, en cuya presencia yo fui acotado: testigos fueron los santos Angeles, y tambien las señales de los acotes, que por muchos dias quedaron en mi cuerpo. Deje de aquella hora yo me di con tanta diligencia, y atencion á leer las cosas Divinas, con quanta jamás avia leído las humanas. Todo esto es de San Geronimo, de cuya verdad no se puede dudar. Aunque algunos hombres libres, y atrevidos, por parecer Ciceronianos, han hecho risa dello, y dicho que no huvo razon de acotar á San Geronimo por Ciceroniano, porque no lo es en su estilo: no mirando que no le castigaron, porque seguia el estilo de Ciceron, sino por la aficion con que le leia, y porque por leerle, dexava de leer las Divinas letras que Dios queria que leyessse: deleytandose mas en las palabras muertas, y compuestas de Tulio, que en las sentencias vivas, y Divinas del Señor. Ni tampoco advierten, que el ser vno Ciceroniano, no consiste tanto en vlar de las palabras, y frases que vsó Ciceron, quanto en imitarle en la gravedad de las cosas, y fuerza de las palabras, y disposicion, y orden de lo que se escribe, para enseñar, delecytar, y persuadir al que lo leyere: lo qual todo le tuvo S. Geronimo, con tanta eminencia, como otro qualquier Autor. Porque qué Orador ay entre los Griegos, y Latinos, que enseñe con mas claridad, que deleyte con mayor suavidad, y mueve con mayor eficacia? Quien ay que alabe con tanta sinceridad, y reprehenda con tanta vehemencia, y exorte con tanto espíritu, y fervor? Que así levante, ó abata lo que quiere levantar, y abatir? Que Doctor de la Iglesia ay, que trate las cosas sagradas con tan gran magestad, las llanas con tanta erudicion, las escabrosas con tanta eloquencia, las oscuras con tanta luz? Que así se viva de todas ciencias,

ciencias, Divinas, y humanas, para explicar, y poner delante de nuestros ojos los misterios de nuestra Santissima Religion? Esto es ser sumo Orador, esto es ser Ciceroniano, è imitar à Ciceron en lo que è fuè excellentissimo, y perfectissimo Orador, y por lo que es llamado Príncipe de la Romana eloquencia: Porque todas las ciencias humanas son como criadas, que deven servir, como à su señora, y Reyna, à la sagrada Teologia, y los teloros de los Egipcios al pueblo de Dios, como gravissimamente nos lo enseña el mismo San Geronimo, y mas con obras, que con palabras. Bolviendo, pues, à nuestro glorioso Doctor, despues que se viò obligado con tan riguroso castigo à trocar el estúdio de Ciceron, y de las letras humanas en las Divinas, renunciando, y cortando de si todo lo que le podia estorvar, se entregò à la celestial fabiduria, y procurò con grande ansia meditar de dia, y de noche en la sagrada Escritura, y buscar à los hombres, que mejor se lo podian enseñar, sin reparar en costa, ni trabajos, è incomodidades de camino. Para esto se ordenò primero de Presbitero en Antioquia, siendo de edad de treynta años, por mano de Paulino Obispo, que se lo rogò, aunque nunca pudo acabar con el, que de tal manera se ordenasse, que se atalle à la residencia, y sujecion de alguna Iglesia, sino quedar Monge como antes. Porque quiso quedar libre para poder en la soledad llorar sus pecados, y para darse mas enteramente al estúdio de las Divinas letras, sin impedimento, y embaraço: como el mismo S. lo dize en vna Epistola, que es la 61. la qual escribió treze años despues de muerto San Damafo Papa. Ni aun se pudo acabar con el que quisiese en el Monasterio exercitar en publico los ministerios de officio Sacerdotal.

Epist. ad Mag. nu. grat. 7.

Epist. 61.

Epiph. apud Hiero. de scrip. Ec. in Gre. Naz. Epist. 2. ad Nepo. in com. Esai. cap. 6. in Epist. ad Ephes. ca. 5.

que Maestro de los demás. En Constantino-
pla cultivo casi tres años, oyendo en publico à San Gregorio, quando enseñava, y confiriendo familiarmente en casa con el (como vn Varon Docto con otro, y como vn amigo con otro amigo) los lugares mas dificultosos de la Escritura. Allí tambien conociò, y travò amistad con San Gregorio Nisleno, hermano de San Basilio, y ayudò à su maestro San Gregorio Nazianzeno, en las contiendas, y debates que tuvo con Maximo Filosofo Cinico, que con hipocresia, y engaño le pretendiò quitar la silla. Mas San Geronimo escribió à San Damafo Papa en favor de su Maestro, y por las cartas de San Damafo, Maximo, fuè echado de la Ciudad de Constantinopla: donde el tiempo que estuvo en ella, escribió S. Geronimo sobre el 6. capitulo de Esaias, y le dedicò à San Damafo, que se lo avia mandado: y otros amigos se lo avian importunado, como lo dize el mismo Santo Doctor. En esta sazón estando las cosas de la Iglesia Oriental alteradas, y algunas Iglesias con graves disensiones entre si, pareció al Santo Pontifice Damafo, y al Emperador Teodosio ambos Españoles, y Religiosissimos Principes, que era bien juntar Concilio en Roma de los Obispos de Oriente, y Poniente, para dar absiento en ellas, y paz, y sosiego à toda la Iglesia. A este Concilio fueron à Roma San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia (el que avia ordenado de Presbitero à San Geronimo) Varones de conocida santidad, y grandes amigos suyos. Ya aora sea, porque ellos se lo pidieron, aora (y es lo mas provable) porque el mismo Papa San Damafo se lo mandò, San Geronimo tambien fuè à Roma, y entrò en ella en compañía de estos Santos Prelados. Allí fuè recibido del Sumo Pontifice con gran benevolencia, y amor, y de toda la Ciudad con extraordinaria admiracion, y respeto. Hallò allí à Pamaquio, su antiguo Condicipulo, y à otros amigos, que yà antes le conocian, ò por conversacion, ò por fama de su santidad, y doctrina. Todos concurrían à el, y cada vno procurava de ganarle la voluntad: vnos alabavan su santidad, y otros la doctrina, otros su dulçura, y trato suave, y benigno, y finalmente todos tenían puestos los ojos en el, como en vn espejo de toda virtud, dechado de penitencia, y oraculo de fabiduria, de tal manera, que comunmente le juzgavan por digno del Sumo Sacerdocio. Aquí en Roma sirviò al Santo Pontifice Damafo en responder à todas las dudas que le proponian, y en las cosas Eclesiasticas, que le consultavan de todas las Iglesias Orientales, y Occidentales. Y como la Iglesia en aquel tiempo estava tan estendida

Bar. to. 4. pag. 411. Hierom. scrip. Ec. cleste in Gregor. Nissen.

Baro. to. 4. pag. 413. Hierom. in Esai. 6. c. 143. Ba. tom. 4. p. 411.

Epist. 26. in epistap. Marcel.

Epist. 99. ad Assell. Epist. 11. ad Ager.

Lib. 2. co. tra Rufin de propos. in Apolo. pro Orig. Gregor. Epist. 63. ad Joann. Syrricus. Baro. r. 4. pag. 500. Victorius in Eja. c. 23. Cefido. instr. di. vin. lect. cap. 32. Vector. in vita Hie. ro. c. 23. Baro. r. 4. cap. 531.

In epistap. Nipo.

tendida por todas las Provincias del Mundo, era negocio gravissimo, y de mucha dificultad, satisficere en materias tan importantes à tantas demandas, y responder à tantas preguntas. Tenia tambien cuydado de Ruffin de proponer la confesion de la Fe, que avian de hazer, y enseñarles lo que avian de creer, à los que se convertian de la heregia; y para ser reconciliados con la Iglesia, acudian à la silla Apostolica; y en las demás cosas, que pertenecen al gobierno de la Iglesia Catolica; era San Geronimo el que llevava gran parte del peso, y con su cuydado desceyudava S. Damafo, y con su trabajo descañava: en este tiempo procurò, que en la Iglesia Romana (como escribe San Gregorio Papa) se cantalle el Aleluya, no solamente en el tiempo de Pasqua, como antes se vñava, sino tambien en el resto del tiempo, fuera de Septuagesima à la Pasqua como lo vñava la Iglesia de Jerusalem: y que en el fin de los Psalmos se cantalle el Gloria Patri, como se vñava en la Iglesia de Antioquia. El emmendò en Roma los Psalmos, segun la interpretacion de los setenta Interpretes, que la Iglesia lee, y canta. Y por orden de San Damafo el Testamento Nuevo, que en su tiempo andava no tan correcto. El fuè el primero, que con brevedad escribió los Martirios de los Santos Martires, que en la Iglesia se leen: como lo dizen Casidoro, Vuardo, y Adon Obispo de Viena. El ordenò el Liconario, y dispuso las lecciones que se avian de rezar en el Officio Divino: y las Epistolas, y Evangelios que se avian de recitar en la Missa. Demàs desto se ocupava el santo en visitar los Santuarios de Roma, que siendo muchacho solia frequentar, aunque aora lo hazia con diferente devocion, y espíritu. Davase mucho à la oracion, y contemplacion. Dezia Missa con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento; y oy dia se muestran en Roma el Caliz, y Casulla con que la solia dezir. Era muy sollicito, y cuydado del Culto Divino, y de la limpieza de las Iglesias, y ornato de los Altares: y asì alaba tanto à Nepociano por el cuydado, que en esto ponía. Tratava con toda la Nobleza, y Corte de Roma, y procurava atraer los corazones de las gentes, al amor, y temor santo del Señor. Y como veian en el vna vida tan perfecta, vn menosprecio del Mundo, vn semblante del Cielo, vnas palabras tan vivas, vnos consejos tan acertados, y en poco tan profundo de fabiduria, y que en todas sus cosas, mas parecia varon Divino, que hombre mortal, muchos se le rendian, y por su medio davan libelo de repudio à los vicios, gustos, y entretenimientos, y se entregavan de veras à la virtud. Asì mismo en tiempo, que estuvo esta vez en Roma, que fuè casi tres años,

escribió muchas obras maravillosas: Porque aviendo vn herege, llamado Helvidio, abierto su boca sacrilega, y ladrado como perro rabioso contra la limpieza de la purissima Virgen nuestra Señora, y escrito vn libro contra su perpetua virginidad: el Santo tomó la mano, y de tal fuerte le convenció, y confundió con su respuesta, que aquel monstruo en vn mismo tiempo parece averse comenzado, y acabado. A Helvidio sucedió otro monstruo, que fuè Ioviniano, falso Monge, el qual avia estado en Milan en vn Monasterio, de baxo de la diciplina de San Ambrosio; del qual haze mencion en sus Confesiones San Agulin, y venido à Roma, enseñava, que el matrimonio era igual à la virginidad: y que no se avia de ayunar; y otros errores mas dignos de ser reprehendidos, y castigados, y deliciosos, que de vn Monge lloroso, y penitente. Contra este tan pernicioso herege escribió San Geronimo aquellos dos admirables libros, tan llenos de erudicion Divina, y Humana; que ponen espanto.

7. Escribió asì mismo los Dialogos, contra los Luciferianos, y otras obras de grande vtilidad, y admiracion. Tambien se ocupava en declarar la Sagrada Escritura à algunas personas devotas, y eludiosas, que venian à el, y le importunavan, y preguntavan, y proponian varias questiones. Pero en ninguna cosa (despues de aver cumplido con las obligaciones del officio que el Santo Papa Damafo le avia dado) se ocupava de mejor gana, que en desatrayar las malezas, espinas, y vicios de los corazones de los hombres, y en resenar la demasñada libertad, y licencia con que muchos vivian en Roma: y reformar las costumbres torcidas de algunos Clerigos, para que floreciese en la santidad aquella Ciudad; y en las obras fuese tan santa, como siempre lo ha sido en el nombre. Y como S. Geronimo era tan zeloso, tan severo, y grave reprehensor de los vicios, y no tenia respeto à la calidad de las personas, sino à la virtud, y à la gloria de Dios, no pudieron los ojos sacros lustrar tan gran resplandor, y claridad; y el manjar sabroso, y saludable hizo mal estomago à los que tenían estragado el paladar. Los mismos que antes se postравan à sus pies, y le besavan la ropa, y pedian su bendicion, comenzaron à quererle apedrear, y à llamarle hipocrita, embustero, y engañador, y tomaron mayot animo, y ofadia con la muerte del Santo Papa Damafo, q fuè el año de 384. pareciendoles que quedava el Santo Doctor solo, desfabrigado, y sin aquel arrimo, y defensa que antes tenia. Y para que sus mentiras tuviesen algun color de verdad, publicaron, que no parecia bien que vn Monge tratasse con

Hiero. contra Helvi.

Aug. li. 8. Conf. c. 6. Idem li. 2. Recl. c. 12.

con tanta familiaridad con mugeres, aunque fueren flores principales, y pareciesen fantas. Y esto dezian, porque algunas señoras de las mas principales de Roma, y devotissimas, y deseossimas de toda perfeccion, acudian à San Geronimo, como à Padre, y Maestro, para que las enseñasse, è instruyesse en lo que avian de hazer, para agradar mas al Señor: como fueron S. Paula viuda, y sus hijas Paulina, Eustoquio, Biesilla, y Rufina, S. Marcela, Albina, Asfela, Letia, y otras, algunas de las quales fueron Santas; y como tales son celebradas de la Iglesia Catolica. Pero entre todas, la que mas se señaló fué S. Paula, la qual para darle mas perfectamente à Dios determinò dexar su casa, hijos, deudos, y conocidos, y salir de Roma, è irse à vivir à Ierusalen, donde San Geronimo (muerto, y à San Damafo Papa,) queria navegar. Y como el Mundo siempre tiene por locura la labiduria de Christo, y por perdido todo lo que se emplea en su servicio, y por demasia, y rigor, lo que no se ajusta con sus leyes, y vana prudencia; los que citavan sentidos de las reprehensiones de San Geronimo, tomaron esta ocasion para infamarle, y pregonarle, no soamente por burlador, è hipocrita, sino tambien por lascivo, y deshonesto. Y para persuadir mejor su mentira, se aprovecharon de vn hombre, à quien persuadieron que dixesse falso testimonio contra el Santo, y contra Santa Paula. Fué preso el hombre, y en los tormentos negò lo que primero avia fingido: y reconociendo su mentira, descubrió la verdad, y la inocencia de S. Geronimo, el qual en vna Epistola que escribe à Asfela, al tiempo que en el puerto Romano se queria embarcar para Ierusalen, le dize estas palabras: Yo (dize) soy aquel malvado, yo aquel taimado, y embustero; yo el mentiroso, y el que con arte de Satanás engaña. Qual es mas seguro, creer esto, ò fingirlo de los que no tienen culpa, ò no querer, ò creer de los culpados? Algunos me tesavan la mano, y con la boca de serpiente dezian mal de mi, mostravan pesar con la lengua, y gozavan en su ceraçon. Veíalo el Señor, y hazia burla dellos, y guardava à este miserable seruo suyo, para juzgarle con ellos el dia del juicio. Vos reprehendian mi manera de andar, y la risa: otros el semblante de mi rostro, y otros atribnian à mal, lo que yo con llaneza, y simplicidad hazia. Tres años casi he vivido con ellos, y muchas vezes he estado rodeado de gran numero de Donzellas, y à algunas dellas les he declarado las Divinas letras, lo mejor que yo he podido. La leccion era causa que huviesse trato entre nosotros, el trato, que huviesse familiaridad, y la familiaridad suele dar atrevimiento, y confianza. Pues digname

Epist. 99.
ad Asfel.

en estas ocasiones que cosa han visto en mi, que desig à un punto de la modestia, y gravedad Christiana? He tomado y amas diosgo de nadie? No he despreciado siempre los dones grandes, y pequeños que se me han ofrecido? Han sido mis palabras descompuestas, ò mis ojos lascivos? Ninguna cosa se me opone, sino que soy hombre: y aun esto no se me opone, sino quando Paula, y Melania se parten para Ierusalen. Los que han creído al que mintió: porque no creen al que se deslize: El mismo hombre es este, y aquel, y el que agora dize que soy inocente es el mismo que antes dixo que yo era culpado; especialmente que los tormentos son mas poderosos para sacar la verdad, que no la mentira, sino que mas facilmente se cree, lo que sabiendo que es fingido de buena gana se oye, ò no siendo fingido se procura que lo sea. Antes que yo conociesse à Paula, toda la Ciudad de Roma me ponía en las nubes, y me juzgava por digno del Sumo Sacerdocio, y tenia en tanto mis palabras, como si salieran de la boca de San Damafo. Llamavanne Santo, humilde, y elocuente. Por ventura he yo entrado en casa de alguna persona menos honesta? Hanme llevado tras sí las ropas de seda, las piedras preciosas, y resplandecientes, los vestidos asejados, ò la codicia de oro, y de riquezas? No ha avido en Roma matrona que aja podido ablandarme, y hazer que yo mudasse mi proposito, sino la que llorava, y ayunava, y estava vestida de cilicio, y casi ciega por las continuas lagrimas: la que las noches enteras pallava en oracion, cuyas canciones eran los Psalmos, sus palabras el Evangelio, sus deleytes, la abstinencia, y su vida un perpetuo ayuno. Ninguna me pudo agradar sino la que nunca vi comer. Mas despues, que por sus grandes merecimientos, y estremada honestidad, la començé à reverenciar, borrar, y admirar, luego todas las virtudes me desampararon. Todo esto es de San Geronimo, al tiempo que partiò de Roma para Ierusalen, donde despues le siguieron Santa Paula, con su hija Eustoquio, y otras muchas Virgenes, que tuvieron mas cuenta con la inspiracion santa, è impulso del Señor, que las guíava, que no con las voces de los hombres mundanos, y con los lazos de Satanás, que las pretendia detener.

8 Partiò, pues, de Roma nuestro gran Doctor, por el mes de Agosto, en compañía de Pauliniano su hermano menor, y de Vicencio Presbitero, y de otros Monges que iban con él, con intento de ir à Ierusalen, y hazer alli su morada. Llegò à Chipre, donde fue recibido de San Epifanio con grande benevolencia, y caridad. De alli passò à Antioquia, y fué huésped, y muy acariado, y agasajado del Obispo Paulino; y acabò la navegacion, entrando

Epist. 7.

Epist. 26.

Lib. I.
contra
Jovin.

en Ierusalen, en lo rezio del Invierno, con mucho frio. Venia tan cansado de las grandezas, vanidades, y murmuraciones de la Corte Romana, y tan deseoso de ser de veras Monge, y darse del todo à Dios, que poco despues se fué à Egipto, por visitar los Monasterios que alli avia, y los de Nitria, y consolarle con aquellos santos varones, que en ellos servian al Señor, y aprender nuevas virtudes para mas agradarle. Porque con ser San Geronimo vn vivo retrato, y espejo de toda santidad, y varon en todas ciencias tan consumado, era tan humilde, que de todos queria aprender letras, y virtudes. Para esto fué à Egipto à verse con los Monges, y en Alexandria se hizo Discipulo de Didimo; el qual era ciego, y por su grande ingenio, è industria avia alcanzado fama de hombre sapientissimo; y por esto el mismo San Geronimo le llama en Latin Videntem, el que veía, ò el ciego de buena vista. De manera, que el que en tiempo del Papa Damafo avia sido Maestro de todo el Mundo, por su humildad (con su cabeza entre cana, como el mismo lo dize) quiso antes aprender, que no enseñar. Estava Didimo tocado de los errores de Origenes, y enseñólos à Rufino, pero, ò no se atrevió à descubrirle à San Geronimo; ò si se descubrió, no fueron por el Santo sus errores admitidos. Porque como abeja solícita, y prudente, de tal fuerte recogia el rozio, y jugo de las flores, para labrar sus panales, y henchir sus colmenas de la dulce miel, que se guardava de las yervas ponçiosas, que la podian inficionar. Bolvió despues desto el Santo à Belen, y tomó por asiento el pefebre, y cuna del Salvador, para vivir alli, y regalarle con la meditacion, y presencia de aquel pobre portal, en que el Verbo Eterno salió al Mundo, vestido de la flaqueza de nuestra carne. Allí edificò vn Monasterio en que vivia con los Monges santissimamente, y vn albergue para acoger, y recibir à los Peregrinos, que en aquel tiempo en gran numero venian en romeria à Ierusalen. Para hazer esto, embió à su hermano Pauliniano à su tierra, para que vendiesse lo que quedava de su patrimonio, y focorer con ello à las necesidades de los pobres. Vivía el Santo en este Monasterio con gran pobreza, contentandose de vna comida, y vestido pobre. No tenia dineros, ni los queria tener. Escondiale, y recogiale en su celda, deseava ser bueno, mas que parecerlo. Davale mucho à los ayunos, y oracion. Su cama era dura, y aspera. De su boca no se oía, sino cosas santas, y del Cielo, y en el mismo silencio hablava interiormente con Dios. Era muy humilde, interior, y exteriormente, y traía el temor del dia del Juizio tan metido en las entra-

Tom III.

ñas, que el mismo dize de si estas palabras: Todas las vezes que me pongo à pensar en el dia del Juizio, estoy como azogado, y tiemblo todo el cuerpo. Recibia à todos los Peregrinos (como no fuesen hereges) y regalavalos, y lavavales los pies, y aun los pies de los Camellos que traian. Y eran tantos los que venian, que el mismo Santo dize, q̄ no avia hora, ni momento en q̄ no recibiesen gran multitud de hermanos; y que la soledad del Monasterio se avia trocado en vn continuo hospedage; tanto, que, ò avian de cerrar las puertas del Monasterio; ò dexar el estudio de la Sagrada Escritura; ò qual les mādava abrirelle las puertas à los Peregrinos.

9 Aquí tuvo tambien el Santo grandes trabajos, y dificultades con los Originistas, y especialmente con Iuan Obispo de Ierusalen, por defender la pureza de nuestra Santa Fè: porque entre las otras grandes alabanças que merece este santissimo varon, vna es, y no la menor, aver sido siempre martillo de los Hereges, y contra veneno de sus errores. Avia sido Iuan Gerosolimitano Monge, y Herege Macedonio, y con esperanza de ser Obispo, avia abjurado la Heregia. Alcançò el Obispado de Ierusalen, è hizose gran defensor de los errores de Origenes, que à la fazon se ventilavan, y como cancer cundían, è iban inficionando à los fieles. Opusole San Geronimo, teniendo mas cuenta con la verdad de la Fè, que con la dignidad, y potencia del Obispo. Llevò mal Iuan Gerosolimitano, y determinò de perseguir à San Geronimo, y maltratarle con todas sus fuerzas. Para esto le excomulgò à él, y à su hermano Pauliniano, y à sus Monges, y vedòles que no entrassen en el santo Sepulcro, entrando en él aun los Hereges. Quiè prohibirle, que no estuviessse en Belen, pero no se atrevió por respeto de Santa Paula, à quien como era señora tan principal, tan rica, y poderosa, todos procuravan darle contento. Pero despues viendo que con los otros remedios no podia rendir, y vencer el invencible pecho de San Geronimo, alcançò, que él, y su hermano, y los otros Monges fuesen desterrados, aunque no pudo salir con ello. Hablando desta violencia dize el mismo San Geronimo en vna Epistola estas palabras: Pluguiera à Dios que assi como à él se le cuenta la voluntad por obra, assi nosotros no solo con la voluntad sino con el efecto, alcançáremos la corona del destierro. Derramando sangre, y padeciendo, y no haziendo agravios, ni ofensas, se fundò la Iglesia de Christo, con las persecuciones creció, y con los Martirios fue coronada. Y mas abaxo, quexandose que Iuan Gerosolimitano, siendo Monge, hazia tales obras con los Monges, dize así: El Monge amenaza à los

En problema
lib. 7. in
Ezech.

Bar. 20. 4.
pag. 639.
Epist. 169.

Epist. 62.

H

Monges

Monges (ay dolor) è impetra que sean desterrados, y Monge que se sacia tener la Catedra Apostolica. Nosaben los Monges rendirse por terrores, y espantos, y al golpe de la espada antes daran el cuello que las manos. Que Monge ay, que desterrado de su patria, no se venga por desterrado del Mundo? Para que es menester autoridad publica, y rescriptos, y provisiones, y discurrir por toda el Mundo contra nosotros? Toquenos con su dedo mas pequeño, y de buena gana nos iremos. De Dios es la tierra, y toda su redondez. Todo esto es de San Geronimo. El qual por esta misma causa, y cõtienda de la Fè tuvo grandes reyertas con Rufino, que de grande amigo, y compañero que avia sido fuyo se le hizo adversario, y enemigo. Porque enseñado de Dídimo, de tal manera se aficionò à Origenes, y beviò sus errores, que trasladò de Griego en Latin vn Libro fuyo llamado Periarchoen Griego, y en Latin de Principijs: y le publicó en Roma como doctrina sana, y segura, aviendo en èl muchos errores, y heregias: y alabando al Santo como à amigo, y admirador de Origenes. Huvo desto grande escandalo en Roma, y los devotos, y aficionados de San Geronimo luego acudieron à èl, y le escribieron à Ierusalen lo que passava, rogandole que les avisasse de lo que avian de creer, y hazer, y que bolvieste por si. El Santo lo hizo, y trasladò fielmente el libro de Origenes, que Rufino avia trasladado con poca fidelidad, y se le embiò. Y para cumplir con la amistad antigua de Rufino, y el oficio de modestia, y caridad, antes que escribiesse contra èl, le avisò amorosamente, que quitasse aquel escandalo, y tropieço que avia puesto à los fieles, y le dize estas palabras: Pongo por testigo à Iesu-Christo, que de mala gana, y por fuerça vengo à hablar, y que siempre huviera callado, si tú no me provocaras, y obligaras à hablar. Finalmente no me acuses tú, èyo me defendere. Dexemos de defender à los Hereges, y no avrá contienda alguna entre nosotros. Dexa la espada, y yo dexare el broquel. En vna sola cosa no podrè consentir contigo, que perdona à los Hereges, que no me muestre en todo Catolico. Si esta es la canla de nuestra discordia, morir podrè, mas no callar. Aya entre nosotros Fè, que luego avrá paz. Eito dize San Geronimo à Rufino, exortandole à ser Catolico, y à la antigua amistad. Pero aunque no hallò esta diligencia, para que Rufino se reconociesse: y enmendasse; baltò ella, y otras que hizieron Marcela, y otros dicipulos de San Geronimo, para que San Anastasio Papa, varon de riquissima pobreza, y solicitud Apostolica (como el mismo Santo le llama) que avia succedido à Sirico, sucesor de Damaso, condenasse

Hieronim. apol. 2. in Rufi.

Epist. 8.

los errores de Origenes; quedando el Santo, y la verdad con victoria: y sus adversarios, Iuan Gerosolimitano, y Rufino, y otros humillados, y confusos. Y aunque ellos procuraron por medio de Alipio (compañero, y dicipulo de San Agustín) que avia ido à Ierusalen, poner mal al mismo San Agustín con San Geronimo, y por esto al principio le escribieron algunas cartas algo defabridas, pero despues entendida la verdad, fueron muy grandes amigos, sin que los Origenistas con todos sus embustes, y artificios los pudiessem apartar, ni dividir à los que con vn vinculo de caridad tan estrecho estavan tan vnidos, y abraçados.

10. Despues desta tan gloriosa victoria alcançò otra no menos illustre, contra vn Herege, llamado Vigilancio, à quien el Santo por ironia, y rifa llama Dormitancio. Este al principio con estrañia hipocresia disimulava sus errores: mas despues se quitò la mascara, y publicamente los enseñava, y defendia en Francia. Estando en Barcelona, avia tenido amistad con San Paulino, è iendo en Romeria à Ierusalen, llevó cartas fuyas de recomendacion para San Geronimo, creyendo San Paulino, que era de dentro, lo que de fuera parecia. Mas despues se manifestó, y vomitò el veneno que trata en el pecho, reprehendiendo la castidad de los Clerigos, y la veneracion de las reliquias de los Santos Martires, y enseñando otros disparates como estos. Los quales de tal manera deshizo nuestro gran Doctor con su admirable doctrina, y eloquencia, que el Herege no levantò mas cabeza, y quedó con sus errores sepultado. Porque nuestro Señor, en castigo de los que en Francia le avian creído, embiò por este tiempo los Vandalos, y Alanos, que entraron en ella, haziendo gran riza, y estrago, de manera que cada vno mirava como escaparia con la vida, sin acordarse mas de Vigilancio, que si tal hombre no huviera avido en el Mundo. Levantòse tambien otro herege, enemigo así mismo de la gracia de Iesu-Christo, que fuè Pelagio Monge, è Inglés de nacion: contra el qual escribió San Geronimo à ruego de sus devotos, aunque no de muy buena gana, por parecerle, que no avia necesidad de tomar èl aquel trabajo, aviendole tomado antes con tanta loa S. Agustín; y así dize: Pareceme que es bien que dexemos este trabajo porque no se nos diga aquella sentensia de Eforacio: In sylvam ne ligna feras. No llevas leña al bosque: porque no avemos de dexar las mismas cosas, que estan ya dichas, (y esto no ay para que) ò cosas nuevas: pero já se ha anticipado Agustino, y dixo las mejores con su clarissimo ingenio. Por donde se vee la estima que San Geronimo tenia de

Baron. 2. p. 630.

August. Epist. 9.

Epist. 75.

Prosper. in Chron. Rufi. li. 6. Bar. 10. 5.

Hier. contra Pelag. li. 1. Ang. li. 1. con. Iulian. 7.

de San Agustín, y no fuè menor la que San Agustín tuvo de San Geronimo: del qual hablando dize: No pienses, que es de desechar Geronimo, aunque no fuè mas que Presbitero; el qual fuè muy erudito en la lengua Griega, Hebrea, y Latina, y de la Iglesia Occidental pasó à la Oriental, y vivió en los lugares sagrados, y letras sagradas, hasta la edad decrepita, cuya eloquencia echò su resplandor como lampara, desde el Oriente, hasta el Occidente. En estas cosas se ocupava el Santo al tiempo que estubo en Belen, y en traduzir, interpretar, è ilustrar con sus comentarios las Divinas letras, deshaziendo por vna parte las tinieblas de los hereges: y por otra alumbrando con su singular doctrina toda la Iglesia Catolica.

11. Pero succedieron dos cosas lastimosas, en que el Santo huvo de exercitar mucho su gran confiança en Dios, y la caridad, con los proximos. La primera fuè, que el año de trecientos y noventa y cinco entraron los Hunos, gente brava, y feròz, por Armenia, por todo el Oriente, talando las tierras del Imperio Romano, con tanta bravèza, y furor, que rindieron, y alollaron casi todo Egipto: mataron muchos Monges, y cautivaron gran numero de gente, y los rios ivan teñidos en fangre humana. Y como passassen adelante con su victoria, llegó nueva que venian à Ierusalen; y fuè tan grande el espanto, que todos los Peregrinos, y estraños, y entre ellos Fabiola, Matrona Romana principal, y devotissima del Santo, se partieron de Ierusalen. Con esta nueva San Geronimo, y su gente tambien se aprestaron para la partida, y teniendo yà aparejada la embarcacion, y estando en la ribera para embarcarse al punto que entendiessem que venian los enemigos, fuè nuestro Señor servido por las oraciones, y lagrimas de San Geronimo, que aquellos barbaros no llegassen à la tierra Santa: y con esto cesò la partida, y todos los moradores de Ierusalen quedaron libres de aquel sobresalto. La segunda fuè, que casi al mismo tiempo entraron los Godos por Europa, y destruyeron muchas Ciudades, y Provincias de Grecia. Y despues andando el tiempo, con varios sucesos entraron tambien en Italia, y cercaron à Roma, y la tomaron, y saquearon, y arruyaron el año de quatrocientos y diez, siendo Emperador Honorio, hijo del gran Teodosio: como San Geronimo, antes que succediesse lo avia profetizado, escribiendo sobre el Profeta Daniel. Y aunque sus enemigos, y otra gente holgazana le quifieron calumniar, y reprehender por lo que avia escrito, quando lo vieron con los ojos, y cumplirse lo que èl avia profetizado, lloraron su desventura, y alabaron el Espiritu

Epist. 3. et 30. Bar. 5. pag. 6.

In Dan. l. cap. 2. à Roma, y Bar. 10. 5. pag. 280.

In pref. lib. 11. in Is.

Profetico, y prudencia del Santo Doctor: el qual hablando desto, dize estas palabras: No se ha de lisongear à los Principes, de manera, que se deve la verdad de las Escrituras sagradas, ni es injuria de vna persona particular, quando en general se disputa de las cosas. Y aunque yo ayá tenido cuidado desto, en lo que escribivo la calumnia que se me avia impuesto, con el juicio de Dios se ha quitado, para que se echasse de ver el amor que me tienen mis amigos; y las afecçangas, y embustes de mis enemigos. Pero en aquella ruina, y destruçion de Roma tuvo el Santo mucho que llorar, y en èl exercitar su caridad; porque muchos de los q̄ de ella se pudieron escapar, fueron huyendo hasta Ierusalen, adonde S. Geronimo los recibì, y amparò lo mejor que pudo, con la ternura, y sentimiento que pedia vn caso tan triste, y miserable, del qual èl mismo dize estas palabras: Verdadera es aquella sentensia: Que todas las cosas que vacen se acaban, y las que crecen se envejecen, y que no ay cosa hecha por mano, y obra de hombres, que al fin no se acabe, y consuma con el tiempo. Quien creyera, que Roma edificada con las victorias, y despojos de todo el Mundo, avia de caer, y ser juntamente madre, y sepultura de sus hijos? Y que todas las costas de Oriente, de Egipto, y Africa se avian de llenar de los caivos, y esclavos de aquella Ciudad, que fuè señora de tantas gentes? Y que Belen tanta cada dia avia de recibir, y acoger en si, como pobres, y mendigos à hombres, y mugeres nobles, que en otro tiempo fueron tan ricos, y abundantes? A los quales, porque no podemos remediar los tenemos gran compassion, y juntamos nuestras lagrimas con las suyas: y ocupados con la carga de tan santa obra, no pudiendo ver sin solloços, y gemidos à los muchos que vienen, avemos dexado la interpretacion sobre el Profeta Ezequiel, y casi todo el estudio. Porque desamos poner por obra las palabras de la Escritura, y no dexar cosas santas, sino hazerlas.

12. En estas obras de caridad, y en otras semejantes se exercitava nuestro Santo Doctor, como quien estava tan encendido, y abraçado del amor de Dios, y de sus proximos. Ocupavase tambien en responder à innumerables cartas que le escribivan de todas las partes de la Christiandad, hombres doctos, Obispos, Prelados, preguntandole dudas, y proponiendo quesiõnes de la sagrada Escritura, y otras personas principales, pidiendole consejo en lo que avian de hazer, para agradar à Dios, y servirle mas perfectamente. Porque cierto es cosa que admira, ver, como todos consultavan à San Geronimo, como à vn oraculo del Cielo, y el gran trabajo que tenia en responder. Porque demàs de los que de

In pref. in Ezecli. 5.

Hiero. ep. 110. O.

Epist. 135 Hiero. ep. Lucia. ad Thep.

hombre, y como viejo reconocca, que estos muy cerca de la muerte. Y por quien está escrito: De que te glorias, o tierra, y cenizas? Y así el mismo que me brio con tan súbita dolencia, me sano con increíble presteza, mas para aterrorizarme, que para asfixirme, y mas para enmendarme, que para apartarme. Así que, sabiendo yo que es todo lo que vivo, y que por ventura la causa de dilatar mi muerte, es para que acabe la obra comenzada sobre los Profetas; quiero emplearme todo en esta ocupacion, y como puesto en una alta atalaya, contemplar, no sin dolor, y gemidos, los torbellinos, y naufragios deste Mundo, sin que me dé cuidado cosa alguna presente, sino solo lo futuro, y estimando en poco el juicio, y el dize de las gentes, sino solo el de Dios. Esto es de San Geronimo. Y demás destas enfermedades que él dize, tuvo una vejez muy cansada, y quebrantada; pues él mismo confiesa, que avia ya catorze años, que no podia sufrir el trabajo de escribir por su mano, ni leer de noche los libros Hebreos, ni aun de día, sino con mucha dificultad, y que los libros Griegos, otros hermanos se los leian, por no poder él. Y con todo esto estava tan lleno de fibiduria, y era tan ríco su caudal, que no se podia creer la presteza, y facilidad con que escrivia, si él mismo no lo dixesse. Porque en tres dias traduxo los tres libros de los Proverbios del Ecclesiastes, y de los Cantares de Salomon. Y en vn dia, de Caldeo en Latin, el libro de Tobias; y en dos semanas dictò los Comentarios sobre San Mateo, por la grande instancia de Eusebio Cremonense su discípulo, que aviendo de caminar a Italia, no quiso ir sin alguna prenda de su maestro. Y escribiendo à las santas madre, è hija, Paula, y Estoquio, y disputàdose de la llaneza de su estilo mal limado, dize, que no pretendia mas de declararla los misterios de la santa Escritura; lo qual hazia con tanta velocidad, que muchos dias passavan de mil renglones los que dictava. Y del libro que escribiò contra Vigilancio Herege, tan erudito, y admirable, dize que lo dictò en vna noche, por la priesa del portador, que era Sifinio, y que son todas cosas que ponen espanto. Y mucho mas, que con ser este gloriosissimo Doctor tan grande en los ojos de Dios; y en los de toda la Iglesia, fuese tan pequeño, y tan humilde en los suyos, que enseñava à los niños, è hijos de algunos Cavalleros, y los declarava los Poetas, Historiadores, y Oradores, para criarlos por medio de aquellas letras, con la leche de la piedad, y temor santo del Señor, y haziendose niño con los niños, para ganarlos à Dios. Y puesto caso, que Rufino le tacha de esto, y dize, que avia vsado oficio de Gramatica, à mi ver es vna de las cosas mas raras, y admirables

In proem. 14. lib. de Isai. In pref. in Amos Proph. In prefat. in Ezech. l. 7. In pref. l. Salom. In pref. in Thob. In prefat. in Mart. In prefat. 2. lib. in Epist.

Tom. 2. lib. conr. in fine.

Mari. Vi. Clor. in vita Hier. von. cap. 24. & 2. lib. Rufin. contra Hieron.

que ay en San Geronimo; y que mas nos declara, quan encendido estava aquel sagrado pecho del amor de Dios, y quan poco reparava en su autoridad, por servir mas al Señor. Y juntamente nos ensena con su exemplo, que ninguna cosa ay en la Republica à que tanto se deva atender, quanto à la criança de los niños. Y esto hizo el Santo, aviendo mas de quinze años, que no tomava en las manos libro alguno de Gentiles para leerle. Porque lo que no avia menester para si, lo avia menester para imprimir en los corazones blandos de los niños el amor à la virtud. Y no se echa de ver esto menos, en lo que el mismo Santo escribiendo à Leta, matrona Romana nobilissima, exortandola à embiar à su hija niña à Jerusalem; para que se criasse à la sombra de Santa Paula su abuela, le dize: Si la embiàres, yo te prometo de serle maestro, y ay, yo la tomaré en mis brazos, y la traeré sobre mis ombros, y viejo como soy, enseñaré à la niña à formar, y pronunciar tartamudeando las palabras, y me preciaré dello, y estaré mas vsado, y glorioso, que el otro discipulo del Mundo, pues no enseñaré como él al Rey de Macedonia, sino à una sierva, y esposa de mi Señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los Coros de los Angeles, y puesta en el salamo de los Palacios Celestiales. Esto es de San Geronimo. Pues à quien no ponen admiracion estas palabras? Mas así como Dios nuestro Señor en las cosas minimas es Maximo: así los grandes Santos en las cosas pequeñas son grandes, y para ellos no ay cosa menuda; de la qual pueda resaltar gloria al Señor. Era San Geronimo pequeño de cuerpo, como él mismo lo dize, è yà en la vejez vsava de vn bonetillo, para tener caliente la cabeza, el qual le avia embiado San Paulino, y èl le haze gracias por aquel don, por estas palabras: De buena gana he recibido el bonetillo que me aveys embiado para calentar la cabeza fria por la edad, pequeño en el tamaño, mas grande en la caridad; y me he boigado mucho con el don, y con el donador; que tambien es señal de su grande agradecimiento, y humildad.

15. Aviendo, pues, el fantissimo Doctor corrido gloriosamente su carrera, y derramado por todo el Mundo los resplandores de sus virtudes, y doctrina, enriquecido la Iglesia Catholica con los tesoros de la sagrada Escritura, quebrantado la cabeza à la Serpiente, domado los monstruos infernales de las heregias, y triunfado de todos los que por ellos, è por sus vicios le avian sido contrarios, y enseñado à los fieles el camino del Cielo, y de toda perfeccion: estando yà muy viejo, y con los largos años, trabajo, estudios, y penitencias tan consumido, que no podia menearse

In proem. lib. 3. ad Gal.

Tom. 1. Epist. ad Latam.

In proem. l. 2. con. in Epistol. ad Galat.

Ep. 153.

Sigisb. in Chron.

nearse en la cama, sino asiendose à vna cuerda que para este proposito tenia colgada del techo, le diò vna recia calentura, y luego entendido, que se acercava yà aquel dichoso dia en que el Señor le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle à gozar de si, como él con tan vivos, y encendidos desfos suspirava. No se puede facilmente creer el regozijo, y jubilo, que entonces sintió en si el alma del Santo; y aunque toda su vida no avia sido sino vna meditacion perpetua, y aparejo para la muerte, se armò con los Santos Sacramentos, para pelear de nuevo con aquel Dragon, à quien tantas vezes avia vencido. Despues se confò à sus Monges, y personas devotas, que avian concurrido para hallarse presentes à su glorioso transito, y amargamente le lloravan. Y aviendolos exortado, y animado al amor del Señor, y entre si, y à toda virtud, diò su espíritu al que le avia criado, à los treynta del mes de Setiembre del año de quatrocientos y veynete y dos, segun Prospero en su Cronicon; y segun el Cardenal Baronio de quatrocientos y veynete, Imperador Honorio, y Teodosio el menor su sobrino. De la edad en que murió no ay cosa cierta, porque San Prospero, Autor casi del mismo tiempo de San Geronimo, le dà noventa y vn años, otros noventa y ocho, y aun noventa y nueve, è el Cardenal Baronio setenta y ocho, è setenta y nueve: è el Padre Fr. Josef de Siguença de su Orden, en la vida Adon, Sigisber. in Chron. Baro. r. 4. pag. 472. Beda in Martyr. Nuar. Adon, Sigisber. in Chron. Paul. Diacon. Baro. r. 4. pag. 329. & 330. Joseph. de Sigu. de Hier. vii. Hier. li. 6. disc. 3. Hiero. in Abac. cap. 2.

en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, junto à la Capilla donde tambien se trasladò el pefebre en que el Verbo Encarnado, y recién nacido fuè reclinado; desta translacion haze mención el Martirologio Romano à los nueve de Mayo. 17. El aver sido San Geronimo Cardenal, lo dizen muchos, y graves Autores, que refieren el Padre Maestro Fr. Alonso Chacon, de la Orden de Santo Domingo, en vn tratado que hizo; para probar que San Geronimo fuè Cardenal, y el Padre Fray Josef de Siguença en su vida; y la misma pintura, y tradicion de la Iglesia, tiene fuerza para persuadirlo. Y sin duda, que en Roma tuvo con San Damaso Papa oficio de mayor importancia, que en aquel tiempo era ser Cardenal, è Cura de algun titulo de Roma. Los Cardenales Baronio, y Belarmino, lo niegan; fundandose principalmente el Cardenal Baronio en vna Epistola del mismo San Geronimo, en la qual escribiendo à Pamaquio, claramente dize; que quando Paulino, Obispo de Antioquia, le ordenò de Presbitero; è se dexò ordenar, y diò su consentimiento, con condition, que no avia de estar atado à alguna Iglesia, como se dixo arriba, porque de tal manera queria ser Clerigo, que no dexasse de ser Monge, ni perdiesse la libertad para estar donde quisiere; y Belarmino por otra razon sacada de la misma Epistola, como mas particularmente lo podrá ver el curioso Lector, en el quarto tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y en el primero de las controversias del Cardenal Belarmino. Lo que à mi me parece es, que los que hazen Cardenal à San Geronimo, no le añaden grandeza alguna, y ni los que lo niegan, se la quitan. Porque aunque la dignidad de Cardenal es de tanta reverencia, y magestad, como vemos: pero es tan grande en si este gloriosissimo Doctor, que ni ella, ni otra alguna le puede levantar, ni hazer mas illustre, por averla tenido, ni quitarle vn pelo de sus excelencias la falta della. Mas toca esto al Colegio de los Illustrissimos Cardenales; porque si San Geronimo lo fuè (aunque aya avido tantos Cardenales muy insignes en fantidad, letras, y prudencia) todos ellos se pueden gloriar de aver tenido tal colega, que fuè luz de la Iglesia Catholica, y gloria del siglo en que vivió, y de todos los que despues han sucedido, y será ornamento perpetuo de todos los advenideros, hasta la fin del Mundo.

18. De San Geronimo hizieron mención San Leon, San Gelasio, y Bonifacio VIII. Pontifices Romanos, la septima Synodo General, los Concilios Maguncio, y de Aquisgran. Coligió su vida de sus mismos escritos (como diximos) Mariano Victorio, Obispo Reatino, y referrala Surio

Epist. 6r. ad Pamaq.

Baro. t. 4. pag. 405. Bellar. to. 1. lib. 1. de cler. c. 16.

UNIVERSIDAD DE VITORIA LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALEJANDRO DE GOMEZ" Apdo. 380010 VITORIA LEON

en su quinto tomo. Pero adviértase, que vna epistola en que se trata de la vida, y muerte de San Geronimo, y está en el nono tomo de sus obras, con nombre de Eusebio Cremonense su discípulo, y otras de San Cirilo, y de San Agustín, que contienen las grandezas, y milagros deste santísimo Doctor, los hombres doctos las tienen por apócrifas, y fingidas: y que así como no tiene necesidad el Sol de la luz del candil para ser visto, así la grandeza de San Geronimo no la tiene de vanas alabanzas, para ser conocido, y estimado. Porque, que Doctor ay en la Iglesia Católica, entre todos los Griegos, y Latinos, que con mayor claridad la alumbró? Con mas copiosas, y laudables aguas la riegue, y fecunde, con los exemplos de su vida santísima mas la edifique, y con su divina doctrina mas la illustre, enseñe, y defienda? Quien hizo guerra à la virtud, que no hallase contra sí a este glorioso Doctor? Que herege se levantó en su tiempo contra la Iglesia, que no fuese luego vencido, y derribado, y postrado à sus pies? Quien leyó sus obras, y no quedó admirado, y compungido, y con nuevos deseos de servir de veras al Señor? Quien ay, no solamente de los Gentiles Filósofos, sino tambien de los Christianos Teólogos, que en la leccion de todos los Autores, en la noticia perfecta de las tres lenguas: en la ciencia de la divina Escritura, en el conocimiento de tantas, y tan varias cosas, en el ornato de las palabras, y fuerza de la eloquencia, con San Geronimo se pueda comparar? Que así aya sido en vida, por vna parte respetado, consultado, y tenido por vn oráculo de sabiduria de los buenos, y por otra perseguido, y maltratado de los malos? Pero no es la postreta alabanza deste Santísimo Doctor, el averle dado el Señor tantos, y tan luzidos hijos, que en su Orden, y debaxo de tal Padre militan en España, con tan grande Religión, exemplo, y observancia de su Regla, que ha movido à los Reyes, Principes, y personas ricas, à honrarlos, estimarlos, y darles tan

grandes haciendas; y edificarles tantos, y tan sumptuosos Monasterios. Lo qual es grande indicio de la devocion que todos estos Reynos tienen à nuestro santísimo Doctor, y por él à sus hijos, y que ellos no desmerecen por sí, lo que fué bienaventurado Padre, les mereció, y ganó con tanta copia, y abundancia. Porque, que Orden ay en toda la Iglesia de Dios, que se precie mas del culto divino: que asílla mas de día, y de noche en el Coro, y mas continuamente le alabe? Que viva con mas recogimiento, clausura, y silencio? Que guarde todas sus Constituciones, y Reglas con mayor rigor? Que apartado comunmente del bullicio de los Pueblos, los sustente con sus oraciones, y aplaque la ira del Señor? Acabemos la vida deste sapientísimo, y Maximo Doctor, con lo que della dice el B. Lorenzo Iustiniano, por estas palabras: *B. Iustin. Quien ay en el gremio de la Iglesia, que no ferm. de aya sido enseñado con la ciencia de S. Geronimo? Edificado con el exemplo de su vida? Y esforzado con sus oraciones? Porque él fué Padre común de todos, luz del Mundo, Predicador del Reyno, medianero para con Dios, y para con los hombres; espejo de santidad, decado de virind, y defensor valeroso de la Iglesia, y de todos los Fieles, y sin aver derramado sangre, Marir del Señor. El adorado de caridad, no se dexó vencer de las tentaciones, ni se turbó por las injurias, ni se rindió à las persecuciones de sus enemigos, ni se dexó llevar de los blandos deleites de la carne, ni desvanecer de las borras, ni levantar de las alabanzas, ni congoxar de los trabajos, y adversidades. Antes permaneció limpio de corazón, sublime con la humildad admirable por su pureza, insigne con la castidad, invencible por la fortaleza, encumbrado por su autoridad, devoto en el corazón, y vestido de la ropa mas blanca que la nieve de todas las virtudes. Finalmente, todo el discarrido de San Geronimo, fué vn retrato, y modelo de Religión, y santidad.*

Todo esto es de San Lorenzo Iustiniano.

OCTV:

OCTUBRE.
LA VIDA
DE SAN REMIGIO:
ARÇOBISPO DE REMS
CONFESSOR.

A. I. DE
OCTV:
BRE.



A vida del glorioso S. Remigio, Arçobispo de Rems, y Predicador, y Apostol de los Francos, facado de Hincmaro, Arçobispo así mismo de Rems, y de Fortunato, que la escribieron desta manera. Fué San Remigio hijo de muy nobles, y muy dados à todas las obras de virtud, y caridad. Su padre se llamó Emilio, y su madre Cilinia. Eran ya viejos, y sin esperanza de tener mas hijos. Estavan las cosas del Reyno de Francia muy turbadas con las guerras, y muy perdidas en las costumbres, especialmente las de los Eclesiasticos, que son el coraçon, y como el pulso de toda la Republica. Castigava Dios nuestro Señor (como fuele) aquel Reyno por sus pecados. Avia en él vn fanto varon, llamado Montano, de muy perfecta, y penitente vida, que vivia encerrado en vn desierto apartado, y era muy regalado, y visitado del Señor, por sus grandes merecimientos, y por las oraciones que continuamente hazia, suplicandole, que se apiadase de aquel Reyno, y se contentase con las calamidades, y miserias que avia padecido. Estando vna noche Montano en su oracion pidiendo al Señor có muchas lagrimas su misericordia, le fué revelado, que Dios avia oído su oracion, y que Cilinia concebiria, y pariria vn hijo, que se llamaria Remigio, el qual seria Remediador, y reparador de todo aquel Reyno. Quedó consolado Montano con esta revelacion de Dios: avisó della à Cilinia: dixole, que pariria vn hijo, cuyo nombre seria Remigio, que hiziese gracias à Dios por él, y le criasse con gran cuydado, como hijo dado de su mano para bien de todos aquellos Pueblos. Dado mucho Cilinia del divino

oráculo. porque ya ella, y su marido eran viejos, y no podian creer, que avia de ser mas madre; pero Montano le certificó, que tendria aquel hijo, y que le criaria à sus pechos, y que quando le deslataste, lavaria con su leche los ojos del mismo Montano, que estava ciego, y le restituira la vista. Todo se cumplió como el santo varon lo dixo: porque Cilinia concibió, y parió à Remigio, y Montano cobró la vista con la leche de su madre. Luego fe conoció, que Remigio era escogido de Dios para grandes cosas, porque era muy apacible, muy obediente, muy devoto, è inclinado à todas las cosas de piedad, y de letras: las quales estudió con mucho cuydado. Y para huir los peligros, y ocasiones de la juventud, se encerró en vn lugar solitario, donde vivió hasta la edad de veynte y dos años, con tan grande fama de santidad, que siendo muerto Benandio, Arçobispo de Rems, todo el pueblo con vn mismo animo, y vna voz le eligieron por su Prelado. Y como èl se escufasse por su mucha insuficiencia, y poca edad, Dios nuestro Señor embió vn resplandor del Cielo sobre su cabeza, patente, y visible, è infundió maravilloso licor sobre ella, de manera, que èl, y todo el pueblo entendió, que aquella era la voluntad de Dios, à la qual no devia repugnar,

2 Aceptò Remigio aquella dignidad, y fué consagrado Arçobispo, y luego comenzó à mostrar las virtudes con que le avia adornado el que para tan alto lugar le avia escogido. Era muy limosnero, vigilante, devoto, y perfecto en toda virtud: era su conversacion mas del Cielo, que de la tierra; sus palabras encendidas en amor de Dios: el rostro sereno, grave, y tan agradable, que solo el mirarle ponía devocion, por